

XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2007.

Celebraciones y colonialidad: investigadores y nativos en el extremo noroeste argentino en la primera mitad del siglo XX.

Karasik, Gabriela Alejandra (UNJu / CONICET).

Cita:

Karasik, Gabriela Alejandra (UNJu / CONICET). (2007). *Celebraciones y colonialidad: investigadores y nativos en el extremo noroeste argentino en la primera mitad del siglo XX. XI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Tucumán, San Miguel de Tucumán.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-108/188>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

CELEBRACIONES Y COLONIALIDAD: INVESTIGADORES Y NATIVOS EN EL EXTREMO NOROESTE ARGENTINO EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

Gabriela Alejandra Karasik
CONICET-IIT/UNJu
gabrielakarasik@arnet.com.ar

1. En 1935 y en 1945 una Comisión de notables organizó los actos de homenaje a los arqueólogos Ambrosetti y Debenedetti, en cuyo honor se erigió un monumento en la cúspide del Pucará de Tilcara. Este trabajo propone examinar esos hechos como parte de dispositivos que engarzaban con el corpus de relatos sobre “la nación” desde una perspectiva local, revisando no sólo la articulación del relato que propone o los procedimientos de consagración nacional del campo intelectual, sino especialmente las significaciones locales de la celebración de los arqueólogos, dados - en un período que se extiende entre la restauración conservadora y los albores del peronismo - los componentes de colonialidad de la estructura de clase rural y el carácter socialmente marcado de las formas de relacionamiento en “el campo”.

Comienzo presentando algunos rasgos generales del dispositivo de memoria en la región, luego considero el desarrollo de las conmemoraciones de 1935 y 1945; a continuación me detengo en algunos rasgos de la práctica arqueológica del período y en particular en las tensiones en torno a la excavación de enterratorios, analizando luego el entramado socio-político de las relaciones en “el campo”. Finalmente, realizo algunas reflexiones sobre la ritualidad concreta de las conmemoraciones en Jujuy y sus resonancias contemporáneas.

2. En los primeros decenios del siglo XX los sectores dominantes de Jujuy estaban activamente comprometidos con la invención de su propia tradición y su imposición como memoria dominante.¹ El relato jujeño de la Nación se articulaba con otros relatos del pasado desde la particular posición de los sectores dominantes de esta provincia periférica. Tanto por razones ligadas con disputas de poder a nivel nacional como con los desafíos internos de gobernabilidad, la elaboración e imposición de memorias dominantes en Jujuy articulaba su legitimidad en torno a la referencia idealizada al “nativo sumiso”, la autoctonía de las clases propietarias regionales y el papel de su territorio y su población en

¹ Algunos elementos de esta sección fueron trabajados con anterioridad en Karasik 1994 y 2005 (cap.4 y 5).

las luchas de Independencia en contraste con un “otro” nacional (construido en torno a la sociedad “sin nativos” que sería Buenos Aires)² y un “otro” provincial (en torno a los bolivianos). En esta construcción del relato provincial del pasado nacional, la Quebrada de Humahuaca jugaba un papel estratégico en gran medida por su localización fronteriza y su posibilidad de inscripción del relato jujeño en el gran relato nacional. En este sentido un texto clave es uno de Teodoro Sánchez de Bustamante de 1937 que presenta la Quebrada como territorio y población “propios” y anteriores a la conquista española, como teatro de eventos de las guerras de independencia, como ruta de comercio y comunicación a través de los tiempos, y como lugar de memoria del pasado prehispánico, donde a través del monumento a los arqueólogos Ambrossetti y Debenedetti entreteje el derrotero indígena de resistencia-derrota-incorporación. Por si quedaban dudas, enfatiza los grandes “sacrificios” a la República que tuvieron localización en la Quebrada; algunos de resonancia más local como el asesinato en Purmamarca del conquistador Juan Gregorio de Bazán o el reposo final en Humahuaca del Padre Lozano, y otros de resonancia nacional, como el camino al destierro de los restos de Lavalle y nada menos que el fusilamiento del Sargento Gómez en la plaza de Humahuaca, símbolo del héroe anónimo de la historia de Mitre.³

Como en otras partes del país, en las décadas de 1920 y 1930 los sectores dirigentes estaban promoviendo el profuso desarrollo de rituales cívicos, a los que trataban de sumar e interesar a los escolares y a la población en general;⁴ junto a las grandes celebraciones “nacionales” en 1922 la legislatura había impuesto la del “Exodo jujeño”, evento paradigmático de fundación de la historia de Jujuy en las Guerras de Independencia.

Pero la “frontera norte” andina no era solamente la zona más ligada con la épica de la Independencia sino también la más visiblemente asociada con población nativa. Esto dificultaba la fundación paradigmática de la historia en tanto el relato debía dar cuenta de la presencia de una cultura con claras “marcas” prehispánicas en toda la Puna y la Quebrada de Humahuaca y de la subalternidad social de los sectores nativos. Así, la versión dominante del pasado requirió contenidos y formas específicas que permitieran anclar el lugar subordinado de los nativos pobres de las tierras altas en formaciones de

² Cf. Villafañe, 1934

³ Según la historia de Mitre (“Historia de Belgrano y de la independencia argentina”), el sargento Gómez era un tucumano, a quien Belgrano envió desde Jujuy, luego de las derrotas de Vilcapugio y Ayohuma, Quebrada de Humahuaca con 25 hombres, para hostilizar al enemigo y hacer tareas de inteligencia. La vanguardia realista al mando de Castro lo atrapa en Cangrejos, y Gómez rechaza el perdón que le ofrecen si vuelve a sus filas (había desertado en 1812). El día previsto para el fusilamiento un ayudante de Castro vuelve a ofrecerle el perdón, y Mitre registra las 48 palabras de la respuesta de Gómez (Sánchez de Bustamante, 1937)

⁴ Cf. Cattaruzza, 2001; Bertoni, 1992 para fines del siglo XIX

sentido sistemáticas y legitimadas. Y la arqueología jugó un papel clave en este sentido.

A fines de la primera década del siglo XX los poblados de la Quebrada de Humahuaca comenzaron a funcionar como lugares de recreo de las familias dominantes de la región, huyendo del paludismo primero pero también del calor agobiante de las zonas bajas de Tucumán, Salta y Jujuy. Este sector estaba conformado tanto por familias de origen patricio con intereses territoriales en la Quebrada como por sectores de la burguesía industrial, que dieron su perfil de “villa veraniega” a algunos pueblos de la Quebrada de Humahuaca como Tilcara, Humahuaca o Maimará, y conformaron un particular actor social auto y exo-identificado como “veraneantes”. De este sector salió la iniciativa y el apoyo para organizar una Comisión de Homenaje a los arqueólogos Ambrosetti († 1917) y Debenedetti († 1930), los primeros en excavar científicamente el Pucará de Tilcara y de iniciar su reconstrucción.

3. Durante la primera mitad del siglo XX, el trabajo sobre las “fronteras arqueológicas” parece haberse articulado con otras operaciones políticas y semióticas de demarcación “científica” de las fronteras nacionales.⁵ El noroeste argentino era un área muy atractiva para los primeros arqueólogos profesionales en la Argentina y hacia allí se dirigieron las primeras expediciones académicas (Universidad de Buenos Aires, Museo de Ciencias Naturales y Universidad y Museo de La Plata), aunque coincidían en considerar a Eric Boman como antecedente. Ambrosetti y su discípulo Debenedetti fueron los primeros en excavar sistemáticamente el sitio “Pucará” de Tilcara en tres campañas sucesivas financiadas por la Facultad de Filosofía y Letras, en los veranos de 1908, 1909 y 1910. En la última, por iniciativa de Debenedetti comenzaron la “reconstrucción” de las ruinas del Pucará, que se retomó en 1929 y 1930; su discípulo Eduardo Casanova decidió retomar el proyecto de reconstrucción en 1948, que se extendió hasta 1967. Se reconstruyeron varios corrales y viviendas y se limpiaron los sepulcros de la necrópolis; además se construyó el camino de acceso y la plataforma de la cúspide.⁶

Casanova puede ser visto como un verdadero “emprendedor de la memoria” como dice Elizabeth Jelin, fogueando la organización de los homenajes a los arqueólogos y la inscripción de la práctica arqueológica en el sitio prehispánico de Tilcara. La Comisión de Homenaje se propuso erigir un monumento en 1935, y con el apoyo del ejecutivo y el legislativo de Jujuy y financiada por suscripción popular, erigieron una extraña pirámide

⁵ Zaburlin, 2005, cap. 1; Arenas 1989-1990; Belli, 1992; Debenedetti 1929; Casanova 1968

⁶ Zaburlin, op.cit.

en un lugar privilegiado del Pucará.

Tanto en la inauguración del monumento y los homenajes de 1935, en tiempos de la restauración conservadora, como en las celebraciones de los diez años del mismo en 1945 durante la última intervención del gobierno de la Revolución del '43, Casanova fue el principal responsable y maestro de ceremonias, como presidente de la Comisión de Homenaje y persona reconocida por los sectores dominantes provinciales (igual que los homenajeados) y los veraneantes. La inauguración del monumento (una pirámide truncada proyectada por el arquitecto Martín Noel) fue el 10 de enero de 1935, y contó con la presencia de autoridades nacionales y provinciales, representantes de instituciones académicas, y “el “sector culto de nuestra sociedad”. El 20 y 21 de marzo de 1945 se realizaron los actos por los diez años también con una notable convocatoria, con amplia participación de autoridades políticas, militares y sobre todo académicas y “selecta concurrencia de las principales familias jujeñas” y “veraneantes”.

Los diarios locales y nacionales se hicieron eco y dieron amplia difusión a los eventos que se realizarían en Tilcara, y que en ambos casos tuvieron dimensiones importantísimas.⁷ Para el Homenaje de 1935, los diarios informaban cada día de los arribos de invitados a Jujuy desde otras provincias y los traslados en tren a Tilcara, con la banda de música del Regimiento 20 de Infantería tocando en cada estación del trayecto. Las calles del pueblo – según cuentan las notas – estaban “adornadas con arcos y gallardetes” y los frentes de las casas “embanderados”. Los invitados importantes fueron recibidos en el andén por “numerosa cantidad de veraneantes”, la Comisión Ejecutiva, la Comisión de Homenaje Auxiliar (local), y una docena de nombres selectos entre “muchos destacados vecinos”, indicando que la gran concurrencia mostraba “que el pueblo se preparaba a festejar con entusiasmo el acontecimiento”. Los textos periodísticos señalaban la dimensión nacional del homenaje y describían en tono épico el trabajo de los arqueólogos homenajeados (“los sabios”, “los ilustres sabios”, “los infatigables hombres de ciencia”), cuya actividad se presentaba como una obra patriótica equivalente a la de los “héroes de la espada” (“... los arqueólogos... argentinos y patriotas porque expusieron la vida en el campo de batalla de la ciencia, ya en selvas enmarañadas, en el desierto, en la montaña hostil, investigando el pasado...”).⁸ En las celebraciones de 1945 el foco de las descripciones se desplaza más al mismo pueblo y las actividades sociales allí realizadas. En los relatos y discursos no se

⁷ La reconstrucción de las ceremonias se basa sobre todo en las crónicas de los diarios *Crónica*, *La Opinión* y *El Día de Jujuy* (este último solamente en 1945) y *La Nación* de Buenos Aires, así como en *Sanchez de Bustamante* (1937).

⁸ *Diario Crónica* de Jujuy, 8/3/1935

disuelve el tono épico pero se hace más”científico” (como en el discurso del Interventor Federal que señala que los arqueólogos “con la trayectoria de sus vidas honraron a la ciencia y a una generación de estudiosos de nuestras jóvenes universidades atrayendo la atención y el respeto (sic) del mundo hacia nuestra querida patria”).

Otros actos acompañaron las ceremonias en el Pucará. El programa de actos en 1935 comenzó una cena en el Hotel con 120 personas la noche anterior al homenaje. Las notas indican cuidadosamente la ubicación en la mesa del banquete, encabezada por “las dos viudas” de los arqueólogos y el gobernador y su esposa, nombrando luego a autoridades, delegaciones y “distinguida sociedad jujeña y principales familias de Tilcara”; luego de los discursos hubo un baile que duró hasta la madrugada. El día domingo a la mañana se hizo una misa a la que según las crónicas “asistieron todos”, luego de lo cual se dirigieron “en autos y en camiones” al Pucará donde se concentró numeroso público para la bendición del monumento, obra que estaba “engalanada ...con flores y banderas de la patria”. Se dijeron discursos, se bendijo el monumento y se descubrió la placa. Luego hubo “simpáticas fiestas” en “casa de las principales familias”, y una excursión a la Garganta del Diablo, donde se sirvió un “almuerzo campestre”, amenizado con música de quenas, cantos criollos y bailes regionales.

Diez años después y en otra coyuntura política las celebraciones de 1945 también tuvieron gran cobertura en la prensa local y nacional y contaron con la presencia de invitados célebres. En 1935 se observa una mayor presencia de personalidades e instituciones jujeñas (el senador Nacional Benjamín Villafañe, el gobernador y ministros del Gobierno de Jujuy, representantes del Colegio Nacional, la Asociación del Magisterio, la Municipalidad de Tilcara, la Asociación Cultural de Jujuy), y además de representantes del gobierno de Entre Ríos y Tucumán, la presencia de Fernando Márquez Miranda por la Universidad y Museo de La Plata, y el decano de FFYL de la UBA.⁹ En las celebraciones de 1945 se multiplicó la presencia de “delegaciones científicas”, cuya presencia permite recorrer tanto la profesionalización como la institucionalización de disciplinas como la historia, la geografía y la antropología.¹⁰ Pero las grandes figuras en las crónicas jujeñas son el Interventor

⁹ Su presencia estaba anunciada, aunque no encontré otra mención.

¹⁰ La inclusión de la arqueología y la antropología en la Historia de la Nación Argentina de 1936 representa un hito en el reconocimiento de la disciplina, así como su inclusión en la historiografía oficial. En el volumen I dedicado a las antiguas poblaciones prehispánicas e indígenas Eduardo Casanova escribió los capítulos sobre la Quebrada de Humahuaca y el Altiplano Andino; Fernando Márquez Miranda sobre los Diaguitas; Emilio y Duncan Wagner sobre las llanuras de Santiago del Estero; Francisco de Aparicio sobre los Comechingones y el área del Paraná; Enrique Palavecino sobre los aborígenes del Chaco; Antonio Serrano sobre el área del río Uruguay; Milcíades Alejo Vignati sobre los indígenas de la Pampa y la Patagonia; y José Imbelloni sobre los de Tierra del Fuego. Hay trabajos globales de Joaquín Frenguelli sobre “la

Militar Doctor César H. Méndez Chavarría¹¹ y los veraneantes. Al Homenaje de 1945 vino otra vez Márquez Miranda, pero además Salvador Canals Frau por la Universidad de Cuyo, el Ing. Rodríguez por GAEA, Nicanor Rodríguez del Busto por la Academia Nacional de Historia y Cáceres Freyre por el Instituto de la Tradición, además de representantes de la Sociedad Científica Argentina, la Sociedad Geográfica Argentina, la Sociedad Argentina de Antropología y por supuesto el Museo Etnográfico.

Las celebraciones de marzo de 1935 parecían seguir parcialmente el guión de las fiestas patrias contemporáneas con sus arcos y gallardetes y frentes embanderados de las casas y el tono participativo que se buscaba impartir (no siempre con éxito) a las fiestas cívicas, que el almuerzo campestre parecía confirmar. Las celebraciones de enero de 1945 también tuvieron cena y baile en el hotel, bendición y acto en el Pucará, y almuerzo campestre, pero hubo algunas variaciones dentro de este guión y los medios enfatizaron otros elementos y relaciones. Los representantes del poder político y de las delegaciones científicas legitimaron con su presencia el homenaje a los arqueólogos y dieron discursos igualmente laudatorios. Pero variaron los actores sociales y su escenificación, a través de actuaciones que desde una perspectiva local mostrarían la consagración del sector “veraneante” como articulador entre la cultura y el pasado local y los arqueólogos y el poder político y científico nacional y provincial, como parece sugerir tanto la fase en el Pucará como el conjunto de actos que lo enmarcan.

A pesar de un guión superficialmente común, en las celebraciones de 1945 pasa a segundo plano el guión de fiesta cívica de 1935 y se resaltan junto a las ceremonias del Pucará, las instancias organizadas de sociabilidad local, como el baile y el almuerzo campestre. Así, en las crónicas se habla extensamente del baile que se habría visto “embellecido por la presencia de la juventud veraneante” (con listas de nombres) y que en la misa cantaron “las más calificadas cantoras de Jujuy”. La prensa alabó al Interventor (que acababa de asumir y quizás se estuviera jugando la aprobación de las principales familias de Jujuy) cuando se sumó a la “actuación evocadora de raíces” de aquellas: la crónica cuenta que se bailó carnavalito que fue “dirigido por la señorita Martha Lobo Van Gelderne y el señor José Antonio Casas”, al que se sumó el Interventor que “fue largamente aplaudido por los veraneantes”, así como que “la simpatía inigualable” del interventor motivó a los concurrentes a darle una serenata “en la que tomaron parte chicas veraneantes.” Como en

antigüedad del hombre”, de Vignati sobre “los restos humanos y los restos industriales”, y de Imbelloni sobre lenguas indígena (Junta de Historia y Numismática Americana, 1936).

¹¹ Invitado por Casanova a los actos y a ocupar la presidencia honoraria de la Comisión.

1935, también hubo un almuerzo a orillas del río (en este caso, el Río Grande, en el otro el Huasamayo); luego de servido este “almuerzo criollo” la gente disfrutó de “cantos y bailes criollos” y las “interpretaciones típicas de un conjunto de guitarras dirigido por el doctor René Castañeda”. Y finalmente a la noche las familias de Ambrosetti y Debenedetti brindaron un vino de honor “para retribuir atenciones a un grupo de personas”, enumerando las crónicas a conocidos miembros de las familias veraneantes y principales. Fiesta cívica en 1935 y fiesta veraneante en 1945 enmarcaron los actos realizados en el mismo Pucará. En 1935 se descubrió la placa de la pirámide con una leyenda que habría de volverse fórmula ritual en cada homenaje posterior, y que explica qué es lo que se debía a los arqueólogos: “De entre las cenizas milenarias de un pueblo muerto exhumaron las culturas aborígenes dando eco al silencio”.¹² El entonces Senador Nacional Benjamín Villafañe en su discurso en el acto de inauguración ligó “el elogio de ambos sabios” con referencias legendarias a los quebradeños prehispánicos y a las guerras de Independencia, retomando explícitamente los términos de la placa, que repitió. La frase no tiene sutilezas: resalta el carácter “milenario” del pueblo que construyó el Pucará pero afirma que se trata de un pueblo muerto. Si quedaba alguna duda sobre la continuidad de derechos de los nativos contemporáneos, las palabras del homenajeado Debenedetti argumenta de un modo semejante a la placa, cuando afirmaba en un texto de 1917

“Lo muerto, muerto está, y sólo puede tener un lugar en los museos. El espíritu que presidió el desarrollo de extinguidas culturas no puede volver, y vano es todo esfuerzo para revivirlo. [...] El indio terminó su cometido el día que por tierra americana cruzó el primer acero templado [...] No habrá contendientes en el reparto de la herencia indígena: la Ciencia será su única y universal heredera. (Debenedetti 1917).

En 1945, mientras iba llegando la gente al Pucará, un “conjunto musical de la región tuvo a su cargo la interpretación de diversas composiciones típicas que, en medio de la montaña, adquirieron extraordinario valor evocativo.” La nieta de Ambrosetti, la señorita Cora Pemberton (una familia *notable*), descubrió una placa; mientras quitaba la bandera argentina que la cubría y su posterior bendición “Se oyó ... música incaica, ejecutada por una banda de “Cicuris”, después de lo cual habló Casanova, el Interventor y el resto de los representantes de las delegaciones.

La placa que se inauguró en el homenaje de 1945 decía lo mismo que la de 1935, pero hubo que reemplazarla, porque según La Nación había sido “destruida por la acción del

¹² La placa dice “La provincia de Jujuy y la Comisión de Homenaje a los arqueólogos / Juan B. Ambrosetti (1865-1917) y Salvador Debenedetti (1884-1930) / De entre las cenizas milenarias de un pueblo muerto exhumaron las/ culturas aborígenes dando eco al silencio / El Museo Etnográfico, la cátedra y el libro resumen su obra/ Sus nombres viven en el extranjero. En su patria se los respeta./ Marzo 9 de 1935”.

tiempo”. Pero en un diario local se lee casualmente algo diferente, que la nueva placa de bronce reemplazaría a “la vieja lápida de piedra que seres inconscientes dañaron”,¹³ y nunca más se vuelve a hablar de este hecho que el bronce trató de tapar definitivamente. La destrucción de la vieja placa ¿sería ciego vandalismo o tendría algo que ver con la arqueología y el panteón de héroes celebrados en el Pucará? Para responder a estas preguntas es necesario considerar cómo se hacía arqueología y etnografía por esos años, y en particular los arqueólogos con más consenso en la historiografía oficial que trabajaron en la región.

La celebración de los arqueólogos propone un relato que confluiría en la versión nacional del pasado, la población y el territorio, a través de la incorporación- junto a otros héroes - de estos que “expusieron la vida en el campo de batalla de la ciencia”. Pero las condiciones particulares de la sociedad regional y local y del tipo de actividad evocada proponen otras dimensiones para el *panteón* de “héroes culturales” que, iniciado con la pirámide en 1935 se fue constituyendo con cada agregado, como los de Boman y ya en la década de 1990, de Casanova. Los arqueólogos celebrados en la Pirámide – Ambrosetti, Debenedetti, Boman, Casanova - produjeron conocimientos legitimados sobre los pueblos prehispánicos y aportaron simultáneamente a la producción-circulación de artefactos semióticos y narrativas sobre la nación y los pobladores actuales. Pero ni los “héroes” eran solamente arqueólogos o etnógrafos ni los nativos eran solamente descendientes de originarios, ni las formas en que se relacionaron pueden ser cabalmente descriptas como “práctica científica”.

4. En esta sección voy a considerar informes de investigaciones realizadas en la primera mitad del siglo XX en tierras altas de Jujuy y Salta como fuentes para una aproximación al proceso de imposición a los pobladores nativos de la condición de “objeto de la antropología”. Para considerar esto dejo de lado intencionalmente el examen de otras cuestiones, como el carácter imperial del conocimiento, los rasgos de las representaciones o el papel del conocimiento científico en relación a fines políticos, económicos o ideológicos o la monumentalización de la historia, cuestiones todas de larga data y que recientemente han recibido mucha atención de la crítica poscolonial y de investigaciones muy sólidas en nuestro país. En cambio, el foco está puesto en las formas concretas de circulación por los territorios examinados (incluyendo el sostenimiento y transporte de los viajeros) y las formas de interacción con los diferentes actores sociales, particularmente los

¹³ Diario El Día, San Salvador de Jujuy, 26-ene-1945

nativos que eran la población bajo estudio, y al proceso puntual de constitución del “laboratorio antropológico”.

En contra de los relatos oficiales de la Nación, la realidad social y política de la Argentina de fines del XIX y hasta entrado el siglo XX estaba fragmentada social y territorialmente, con una variedad de poblaciones que no se concebían a sí mismas como partes de una comunidad mayor, con territorios débilmente articulados donde el mercado y la forma mercancía tenían extensiones e intensidades diferentes, y donde el orden de dominación tenía desiguales grados de acatamiento o contestación. La población aborígen de la región andina de Jujuy (Puna y Quebrada de Humahuaca) y Salta (valles calchaquíes y valles intermontanos de la Sierra de Santa Victoria) a pesar de casi un siglo de resistencia militar, ya estaba incorporada a la formación colonial desde el siglo XVII, lo que ha dificultado la comprensión de formas de incorporación estatal muy diferentes a la de quienes fueron objeto de las campañas al desierto. El examen de las prácticas científicas en el territorio y gran parte de los obstáculos y dificultades mencionados por los arqueólogos de esta región (y sin duda de los del Territorio de Los Andes recién incorporado a la Argentina en 1900) pueden leerse también como indicios de las rispideces ya sea de la incorporación o de la ampliación del estado.

En todos los informes mencionaban “supersticiones” y otro tipo de inconvenientes que obstaculizaban sus excavaciones, dificultades para obtener peones para el trabajo, animales de carga e información sobre sitios arqueológicos; mencionaban también las dificultades para comprar alimentos y en general para hacer todo tipo de transacciones. También era problemático conseguir peones para el trabajo en las excavaciones y el posterior traslado de las piezas, además de animales de carga. Esta cuestión asumía dimensiones importantes, tanto por las técnicas de excavación como por los rasgos depredadores de la arqueología dominante entonces, que se orientaba a buscar piezas sanas y enteras (momias, vasijas, esqueletos y cráneos completos) y a descartar muchas veces los fragmentos o inclusive piezas poco atractivas.

No contamos con evidencia directa sobre las formas en que se experimentaron las intervenciones “arqueológicas” en el Pucará aunque es altamente probable que las intrusiones en el *antigal* del poblado hayan provocado algún tipo de molestia entre los lugareños. Aún los quebradeños y puneños contemporáneos – y con más razón los contemporáneos de Ambrosetti y Debenedetti – consideran peligrosos los *antigales* y tienen tabúes de evitación de los restos y normas precisas de tratamiento. Los contemporáneos de las primeras excavaciones conocían el sitio “arqueológico” y por lo

menos el antiguo uso ritual de ciertos sectores, ya que llamaban “la Iglesia” a una construcción inkaica con funciones rituales. El proceso mismo de excavación debió haber sido de una violencia simbólica notable, tanto en las primeras campañas cuando se excavaron y vaciaron muchísimos recintos, sacando esqueletos y ajuares y otras piezas, descartando lo que entonces consideraban sin utilidad para la ciencia es decir lo que estaba roto y no servía para las vitrinas de los museos. El mismo proceso de construcción de la pirámide y las construcciones intrusivas destruyó parte de los restos prehispánicos: la pirámide se emplazó sobre restos de talleres de artesanos especializados y viviendas de la elite inkaica, y el camino que se hizo entre 1935 y 1954 destruyó los restos arqueológicos de un cementerio y viviendas del momento inka.¹⁴

Un siglo después de las primeras investigaciones de Ambrosetti, la relación con la muerte y los antiguos en Jujuy impone comportamientos precisos, y se considera un riesgo andar por los antiguos y tocar las cosas de los antiguos, porque pueden “pillar” o provocar enfermedades (erupciones cutáneas, tumoraciones), igual que en el altiplano boliviano y en amplias regiones de los Andes.¹⁵ En vastas zonas de las tierras altas de Jujuy y Salta los sitios arqueológicos son la señal visible para los pobladores de raíz aborígen de una edad anterior a la nuestra, el tiempo de los *gentiles*, *chullpas*, o *generaciones* anteriores. Diversos investigadores señalan enfermedades en los Andes relacionadas con emanaciones maléficas de las momias, las chullpas o los antiguos, con “irreverencia a los antepasados” o con lugares sagrados. Vellard explica que “Las chullpas [atacan] a quienes turban su reposo y violan las moradas en busca de tesoros escondidos o de objetos preciosos. Sus enemigos particulares son los arqueólogos” y la enfermedad es “el castigo de quienes profanan las tumbas antiguas y los sitios arqueológicos”.¹⁶

Las excavaciones en esta región se encontraban con este rechazo de la población nativa a la manipulación o el contacto con los restos de los *antiguos*, no tanto con cualquier resto material sino especialmente los restos óseos y ajuares. Eric Boman, cuya nombre fue agregado a la pirámide en la década de 1940, contaba que cuando excavaba en el Pucará de Rinconada acostumbraba exponer cráneos y cadáveres en la casa donde se alojaba, y que la dueña de casa estaba desesperada y convencida de la inminencia de desgracias.¹⁷ A fines

¹⁴ Zaburlin, op.cit.: 45

¹⁵ Las creencias sobre “los *antiguos*” presentan grandes semejanzas en todo el sur andino, y se sostienen en la concepción tempororo-espacial de eras, ciclos (o *pachas* en las zonas aymara y quechua de Bolivia), finalizados por giros cataclísmicos, con “humanidades” diferentes a la actual (Cf. Bouysse-Cassagne y Harris 1985; Vellard, 1981; Imbelloni, ; Costa-Karasik, 1996)

¹⁶ Vellard op.cit.: 93-94, 183, 190; Bastien 1988:171; Oblitas Poblete 1963:56

¹⁷ Boman 1908/1992:510

de la misma década, al comentar las campañas arqueológicas en La Paya en los Valles Calchaquíes de Salta, Ambrosetti señalaba que los habitantes se resistían “a la faena de excavación de sepulcros, ... Temen la cólera de éstos que se manifiesta, según ellos, por graves enfermedades y aún por la muerte de los profanadores o por fenómenos meteorológicos de sequías y heladas que afectan y destruyen sus cosechas”,¹⁸ y Debenedetti comenta que no pudo conseguir peones en Perchel (25 km al norte de Tilcara) por los “prejuicios de los lugareños a ... remover escombros de construcciones o revolver las tumbas de los *antiguos*”).¹⁹ Vignati, Márquez Miranda y Casanova también registraron el “temor a los antiguos” y a el terror a la “profanación de sus tumbas”, y Casanova comenta también el “supersticioso terror” de los lugareños para trabajar en los antiguos, tanto en la zona del lago Titicaca como en los Andes de Jujuy y Salta.²⁰ En algunos textos se aventuran explicaciones complementarias además de las “supersticiones”, como la antigua avidez de los conquistadores e inclusive “el deseo de salvaguardar de la profanación los restos mortales de los antepasados”²¹ o porque consideraban que las investigaciones violaban sus derechos,²² pero ninguno de los mencionados dejó de realizar la actividad prevista a pesar de la angustia evidenciada por los nativos o de los ruegos que a veces se atrevían a realizar.

Estas creencias hacían difícil conseguir peones, y ésta era la mayor preocupación de los arqueólogos, razón por la cual realizaban ofrendas de desagravio junto con los lugareños (como cuenta Ambrosetti que hizo en La Paya) o las toleraban. Vignati fue testigo y cronista de la angustia que le provocó a un lugareño “ser ... pasivo cómplice en la remoción de sepulturas”, y cuenta que cuando llegaron al lugar con los primeros restos humanos su ayudante se disculpó y realizó su ofrenda:

“... con vergonzoso modo me manifestó «disculpe, señor, pero es una práctica que tenemos...» y avanzando con cautela entre los desparramados huesos, le vi quitarse respetuosamente el sombrero, depositar con toda unción unas hojas de coca en un recipiente apropiado y, de inmediato, verter con igual religiosidad un poco de alcohol en un plato, mientras sus labios musitaban una oración o invocación propiciatoria que no quiso repetirme. ... Cumplido ese acto, se retiró un par de pasos y sorbió directamente de la botella una buena ración de su contenido. Desde entonces, las circunstancias más críticas fueron seguidas de otros tragos que reconfortaban su atribulado espíritu, hasta agotar la botella./ ... en ningún momento se hizo cargo del paquete que contenía restos humanos, y sólo, con cierto recelo, llevó hasta el poblado parte de los ajuares”.²³

¹⁸ Ambrosetti 1907:8, cit. Manasse-Rabey 1989; Ambrosetti, 1917:175

¹⁹ Debenedetti, 1918:4-5 y 1929

²⁰ Vignati se refiere a su estadía en Aguas Calientes (cuenca del Río Doncellas, en la Puna jujeña (Vignati, 1936-1941); Casanova, 1942 y 1950

²¹ Ambrosetti 1896/1917:183,185-187

²² Vignati, op.cit.:59

²³ Ibidem:86-87; hay una foto que le tomó a su ayudante sin que lo percibiera.

Pero estas prácticas, toleradas o no, quizás realizadas a espaldas de los arqueólogos, igualmente no conjuraban totalmente los peligros, al punto que los accidentes (que los había) se explicaban por la falta de respeto a los *antiguos*.

En los relatos de los viajes de Fernando Márquez Miranda sobre las campañas que hizo a los valles intermontanos de Salta entre 1933 y 1938, cuenta también que no era fácil conseguir que los nativos trabajaran en los antiguos, le alquilaran burros o mulas para el transporte de piezas, le brindaran información sobre sitios o le vendieran alimentos.²⁴ No duda en informar que sus “relaciones con los “vivientes” del lugar” no habían sido amistosas, que observaban sus investigaciones “con piadoso horror”, y que en todos los vecinos encontró “formal, aunque pasiva, resistencia.” Aunque los investigadores de las primeras expediciones a la Puna de Atacama al comenzar el siglo XX como Boman o Von Rosen, no dudaban en apropiarse por la fuerza de los corderos o gallinas que no les querían vender, además de tomar “prisioneros” y amenazar a los pobladores indígenas con el castigo y la “ira del gobernador” para que se presentaran para ser medidos,²⁵ eso no era tan sencillo en poblaciones que no estaban en proceso de incorporación militar.

Los ejemplos pueden multiplicarse y todo muestra que en los territorios por donde circulaban estos arqueólogos los nativos rechazaban las excavaciones, trataban de no implicarse en ellas y evitar su realización, pero aunque no era fácil los arqueólogos igual conseguían peones para trabajar, que les alquilaran animales y les vendieran alimentos, y en general conseguían llevar a buen término las campañas. ¿Cómo era posible esto?

5. Como en muchas etnografías “clásicas” cuya trastienda fue la imposición colonial (como Los Nuer de Evans Pritchard), también en el caso argentino las condiciones de posibilidad de las prácticas arqueológicas y etnográficas en este período y en esta región se ligaban con relaciones de poder y dominación. Y también de imposición o ampliación estatal, tanto bajo los formatos del poder estatal particularizado de la sociedad de hacienda como de estructuras agrarias más mercantilizadas pero con fuertes componentes de colonialidad. Los procedimientos utilizados para el ingreso al campo, el sostenimiento práctico de los investigadores y la obtención de ayuda en las excavaciones variaba. A veces podía funcionar el ofrecimiento de “buena paga y regalos suplementarios de coca,

²⁴ Márquez Miranda, 1936-41:220-221; también Vignati (op.cit.:59) y Ambrosetti (1896/1917) mencionaban la negativa a dar información y las acciones de “desorientación”; cf. alertas de los indios de El Moreno sobre la peligrosidad de un cerro sagrado a un miembro de la Misión Sueca, en El Moreno (Von Rosen 1901/1988:132,134).

²⁵ Cf. Karasik 2003, sobre la actividad de Boman y Von Rosen en la Gobernación de Los Andes.

alcohol, cigarros, pan y mil otros pequeños obsequios para que la avaricia y el vicio puedan más que la superstición y venzan al fin su repugnancia”, mientras que a veces se utilizaba la trama del poder social y político de la alianza terrateniente-industrial que era fuerte en la provincia y en estas regiones.²⁶

En Jujuy y Salta, como explica Rutledge, “las autoridades de estas provincias, los Juzgados de Paz y las municipalidades, estaban todos al servicio de los terratenientes y los grandes capitalistas”.²⁷ Gran parte del trabajo de estos arqueólogos se realizaba en haciendas de arrenderos sometidos al control autoritario de capataces y patronos, y sujetos al pago de renta en trabajo, las más de las veces en los ingenios azucareros. En otros casos, aún en sociedades con unidades campesinas y mercados de trabajo agrarios en desarrollo, la orientación conservadora de las leyes e instituciones atravesaban de componentes de colonialidad las relaciones de clase, como en la aplicación diferencial de la prisión por deudas. En este tipo de contextos sociales, como en amplias zonas de la Quebrada de Humahuaca media y baja, los investigadores mencionan entre sus acompañantes no solamente a miembros prominentes de la localidad sino a funcionarios como jueces de paz o comisarios, como cuando Debenedetti agradeció la ayuda para su trabajo en Juella de José Felix Alvarez Prado, miembro de una familia principal de Tilcara y Juez de Paz en algún momento. También en contextos ligados con haciendas de arrenderos con pago de la renta con trabajo en los ingenios (como en Santa Victoria e Iruya, donde Márquez Miranda realizó sus “cuatro viajes”) o con servicios al *patrón* como en los Valles Calchaquíes, se menciona explícitamente la ayuda recibida de los propietarios de haciendas (como la hacienda Pucará, y otras en Molinos y Seclantás donde trabajó Ambrosetti). Por su parte, Márquez Miranda agradeció a nada menos que a Robustiano Patrón Costas²⁸ porque lo autorizó a “actuar en las propiedades de pertenencia o de arriendo del Ingenio”, y con su aval contó también con los servicios de un tal Milano Medenic (con quien Debenedetti ya había trabajado), que resultó ser comisario de policía, intendente municipal de Iruya, valuador de rentas, y administrador de una de las fincas, además del apoyo de un empleado y el encargado de la oficina del Ingenio San Martín, que les habilitaron todo

²⁶ Para un panorama socio-político y del contexto rural en Jujuy, cf. Rutledge, 1987; Bindondo, 1980; Fleitas y Kindgard, 1996; Kindgard, 2004

²⁷ Rutledge, op.cit.:203

²⁸ Como se sabe, Robustiano Patrón Costas era dueño del Ingenio San Martín del Tabacal y su hermano Luis Patrón Costas fue gobernador de Salta hasta 1940. Rutledge (op.cit.) reseña así su perfil político: fue presidente del Partido Demócrata (conservador) entre 1931 y 1935; entre 1932 y 1943 fue Senador Nacional por Salta, Presidente del Senado, y Presidente interino (1942); en 1943 era candidato a Presidente de la Nación por el Partido Conservador, y hubiera sido presidente electo si no hubiera tenido lugar el golpe militar de 1943.

incluyendo la disposición de peones indígenas.²⁹

No pueden equipararse situaciones donde los lugareños actúan bajo la amenaza de la fuerza explícita de las armas como cuenta Boman, o por la amenaza subyacente de la expulsión del arriendo, por “dejarse convencer” por el comisario o “aceptar la paga” a pesar de la repugnancia que provoca un trabajo como en todos los demás. Pero no caben dudas de que su participación en las actividades de los arqueólogos se debían al sistema de relaciones de clases rurales en su complejidad, no solamente a las formas de explotación económica sino al conjunto de relaciones de dominación. El mismo Márquez Miranda habla de “una sorda hostilidad, que no por callada se hace menos evidente”,³⁰ y en ese contexto deben considerarse las huellas de rispideces, no de protesta abierta pero claramente sí de no consentimiento de los nativos a los términos de las formas de relacionamiento con los investigadores, aunque debieran aceptarlas. Como señala Scott para otro contexto campesino bajo semejantes condiciones de dominación social, que las conductas “conformistas”, no suponen necesariamente hegemonía simbólica o consenso normativo, sino adaptaciones pragmáticas a un contexto mayor de coerción real y anticipada.³¹

Los arqueólogos oficiales, aceptados por los sectores dominantes regionales y adulados por los veraneantes, no se cuestionaban su derecho a circular por el territorio, a excavar y llevarse piezas y eventualmente a someter a la población a algunas formas de escrutinio, como mediciones de bioantropología. En cuanto a las prácticas en las excavaciones, no solamente transgredían las creencias y normas ligadas con los antiguos sino que probablemente tuvieran un excedente de significado para ambas partes.

Las tensiones señaladas en torno a las intervenciones en los enterratorios se enmarcan en un conjunto más amplio de prácticas ligadas con formas sistemáticas de examen u observación de los cuerpos de los subalternos (nativos, pobres, delincuentes, mujeres). No sólo la antropología sino también la pintura y la fotografía, ligadas orgánicamente con los procesos de construcción de la raza y la criminalidad desde mediados y especialmente fines del siglo XIX, y cuyo foco crítico está en la manipulación del cuerpo del otro y la relación depredatoria con su imagen.³² Algunos artistas y científicos convergían de diversas formas en el campo intelectual ligado con la imaginación del nativo y las formas del pasado y su “recuperación”, y en algunos casos compartían una trama de relaciones

²⁹ Márquez Miranda op.cit.:165, 222.

³⁰ Márquez Miranda op.cit.:221

³¹ Scott, 1985 (cap. VII)

³² Poole (1997), Penhos, 2005; Masotta, 2005; Arenas y Giraudó, 2003; Karasik 2003

sociales e institucionales.³³ Debe señalarse además la afinidad en algunos procedimientos concretos del arte, la fotografía y la arqueología del período que implicaban la manipulación del cuerpo del otro para someterlo a escrutinio y observación. Ya fuera la silla de Bertillón utilizada tanto en las prisiones como en las mediciones antropométricas que realizó la Misión Francesa en Bolivia con Guillaume y en la Atacama argentina con Eric Boman, o que un modelo humano posara para ser pintado, el “otro” observado el modelo humano debía ubicarse en dispositivos y posiciones establecidas, y se mantuviera inmóvil durante lapsos definidos por el observador.

Valga el registro anecdótico del contacto con modelos que realizó el pintor Juan Martorell, que buscaba en el norte argentino motivos para su labor documental y para contribuir a un “arte auténtico”. En una nota que figura en el mismo número de la Revista del Museo de La Plata donde Márquez Miranda relata sus “Cuatro viajes...”, comenta dos episodios (en Humahuaca y en La Paz, Bolivia respectivamente) donde es evidente tanto la resistencia de dos hombres a ser modelos del pintor, como al uso del poder público para convertirlos en objeto de observación. Del hombre que encontró en Humahuaca dice que se dejó “convencer” por el comisario, y del de La Paz, que era el “pongo de una chola”, dice que como no volvió luego de la primera vez lo hizo buscar con la policía. En el primer caso comenta la “desconfianza” hacia otros como él, y que eran considerados como “enviados del diablo, tal vez – agrega -por la coincidencia de que algunos de esos modelos han muerto al poco tiempo de ser retratados y acaso también por una serie de supersticiones fatídicas”, y cuenta que en este caso lamentablemente se había despeñado. En el segundo caso, vino una jovencita a garantizarle que vendría esa tarde, explicando que “el indio se asustó del caballero y se escondió pensando... que habrían de hacer con él, lo mismo que con los que entran en el hospital paceño, someterlo a una prueba y después matarlo.”³⁴

Se han identificado en muchos pueblos y sectores sociales la presencia de nociones en torno a la finalidad de las manipulaciones del cuerpo de los subalternos, que incluyen creencias como la del robo del alma ligado con la toma de fotografías en el noroeste o la de *gringos/as* o sacerdotes que extraen la grasa de los nativos con fines terapéuticos o de otro tipo (como el *nakaq* y el *pistako* peruano, y las *gringas* ladronas de

³³ Ambrosetti por ejemplo, tenía relaciones con un movimiento arquitectónico que buscaba un estilo nacional y americano en arquitectura, al que pertenecía el arquitecto Martín Noel que diseñó la pirámide, y en los textos analizados son varias las referencias a pintores y escultores unidos por intereses comunes y vínculos sociales.

³⁴ “Memoria del Museo correspondiente al año 1937”, 1939:48-49

órganos en Guatemala). Pero no se agotan en ellas, pero muestran la presencia de procesos ideológico-culturales sobre las prácticas depredatorias del cuerpo de los subalternos y un campo de problemas que amerita más atención. En todo caso, la misma continuación de las investigaciones entre poblaciones nativas que implicaban la manipulación del cuerpo de los antepasados y del cuerpo de los vivos, en contextos donde la dominación tenía fuertes componentes de colonialidad posiblemente haya sido para ambas partes mucho más que su mera ejecución técnica o descarnadamente “material”. Pensando en otra época y otro lugar, Thompson consideraba los motines de la plebe para tomar posesión del cuerpo de ahorcados en Inglaterra en los siglos XVIII y XIX, como una situación donde no solamente se estaba violando un tabú sino donde “una clase estaba deliberadamente, y como acto de terror, rompiendo o explotando los tabúes de otra”.³⁵

6. Este trabajo converge con otras investigaciones sobre las relaciones que ligan los proyectos de construcción del estado-nación y el diseño y ejecución de acciones puntuales sobre y desde las ciencias de la sociedad, no solamente en términos de producción de narrativas maestras y representaciones (sobre la nación y el pasado, la cultura y el patrimonio, la población y los derechos) sino también de la puesta en marcha de dispositivos específicos de inculcación en las subjetividades colectivas. Hay un amplio consenso sobre la ligazón de estos procesos, tramados ineludiblemente con el poder del estado-nación y la constitución de un campo institucional formado por una compleja trama de actores e instituciones, gubernamentales y “privados”.

Las ceremonias en el Pucará no pueden comprenderse fuera de ese proceso, aunque la orientación de este trabajo lo considera pero focaliza el examen de ese proceso desde lo local, desde el contexto concreto donde las conmemoraciones y las objetivaciones monumentarias se inscribían y cobraban sentidos en el marco de luchas anteriores y conflictos y contextos particulares. Bourdieu dice que el efecto más importante del rito de consagración o de institución es el que pasa desapercibido, como efectivamente muestran casi todos los homenajes y actos de institución. Las conmemoraciones y el monumento no solamente remiten a las complejidades de las competencias y conflictos dentro del campo intelectual sino también a relaciones y diferencias que, al ser incluidas en un ritual garantizado por agentes que tienen el poder de hacerlo, se instituyen y consagran, (algunas pre-existentes al ritual, como las socio-étnicas, otras en proceso de creación, como las que

³⁵ Thompson, 1984:50

establecen el guión de la relación entre arqueología y pasado).³⁶ La apropiación de un sitio socialmente significativo para las poblaciones nativas, su parcial destrucción y reconstrucción, la construcción de la pirámide, con sus placas y homenajes que evocan otras apropiaciones semejantes y reafirman la desposesión del territorio y su apropiación por las clases dominantes en la región, reiteran por diferentes medios la negación a los lugareños, entre otras cosas, de derechos sobre los restos materiales del pasado, sobre el discurso sobre el pasado y por supuesto sobre la herencia territorial. Tras la monumentalidad de las conmemoraciones e inclusive el relativo éxito que significa la fusión icónica de la pirámide con el Pucará, pueden leerse insumisiones que dejaron sus contra-marcas en el sitio y en la memoria.³⁷

La constitución y reactualización del Pucará y la Pirámide como espacio paradigmático de reafirmación de ciertas formas de dominación sobre los sectores populares nativos contemporáneos cobra nuevos sentidos o “capas” de significación en los diferentes momentos. En 1935 el dispositivo establecía la ruptura y una jerarquía entre los constructores de los monumentos y la población nativa circundante,³⁸ estableciendo su derecho (el de la ciencia y sus distinguidos actores sociales) a reclamar el territorio y el bagaje cultural como propio, y a naturalizar un orden social donde los nativos debían reconocer su condición de subalternidad social y étnica. En 1945 el dispositivo parece expresar también la reacción de las clases dominantes frente a un mundo que parecía desmoronarse, con las reformas sociales alentadas desde la Revolución de 1943 y sus consecuencias en la población rural y trabajadora. La agitación rural que siguió a las reformas del 43 reactivó los reclamos de los campesinos collas por la recuperación de la tierra, que en 1946 partirían en el Malón de la Paz a pedirle a Perón la solución al problema de la tierra, mientras los obreros (también en gran medida de origen rural) ingresaban en instancias de organización y lucha gremial inéditas hasta entonces.

Entre ambas conmemoraciones, apenas he hallado algunos indicios de no consentimiento al trabajo de los arqueólogos y a ser constituidos unilateralmente como “objeto” de observación y examen. La destrucción de la placa es la única huella de protesta “explícita” que las elites dejaron filtrar y no parece formar parte de la memoria de los sobrevivientes, aunque no faltan las descripciones de otros viajeros que mencionan la hostilidad frente a acciones de escrutinio. Quizás sea llevar demasiado lejos la interpretación del homenaje de

³⁶ Bourdieu, 1993

³⁷ Jelin y Langland, 2003

³⁸ Anderson:253-254 ; Karasik 1994

1945 como una respuesta a ese acto anónimo, clandestino, del que “nadie sabe nada”. Aún hoy, cuando existen otras legitimidades y las organizaciones aborígenes son las que autorizan el ingreso al campo y la realización de excavaciones, surgen aquí y allá acciones anónimas, clandestinas, de destrucción intencional del contexto de las excavaciones. De todos modos en el segundo acto se pone más en foco, como diría Roberto Da Matta, no la *communitas* sino la *societas*, no el colectivo imaginado sino las fracturas y relaciones jerárquicas entre dominantes y subalternos, corporizados particularmente en veraneantes y lugareños. Y en ese marco cobra sentido la presencia de bandas de “cicuris”, cantos de quena y música criolla que, presentes en las conmemoraciones de 1935, ocupan claramente su lugar decorativo y subordinado en el acto de 1945, mientras que sobresalen las actuaciones culturales de notables y veraneantes, con sus carnavalitos conducidos por señoritas y su condescendencia hacia las formas de la cultura popular, cuyo conocimiento ayer como hoy forman parte del lenguaje cultural del clientelismo y la dominación en Jujuy. Los arqueólogos homenajeados en 1935 y en 1945 forman parte del “panteón de héroes culturales” en el que las clases dominantes de la provincia han logrado articular su versión del pasado indígena con su visión de una de las estructuras sociales más desiguales, jerarquizadas y *etnizadas* del país. Sus nombres siguen figurando entre las referencias prestigiosas del conocimiento arqueológico y en algunos casos se siguen estudiando. Es insostenible política y académicamente plantear la crítica en términos de relativismo socio-histórico y más aún confinarla a la historia de la antropología. De hecho, el análisis presentado estuvo contaminado todo el tiempo por problemas actuales, no siendo el menor la reactivación de las confrontaciones y debates en torno a las excavaciones.³⁹

³⁹ Cf. Belli y Slavutzky (comps.), 2005

Bibliografía citada

- ANDERSON, Benedict, *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo* (2°ed. 1991), México:FCE, 1993
- ARENAS, Patricia, “La Antropología de fines del siglo XIX y picios del XX en la Argentina”, en *Runa* n.XIX, 1989-1990
- ARENAS, Patricia y GIRAUDO, Silvia, “Expediciones, fotos y antropología. Una lectura semiótica”, *Seminario “Un país más allá de las nubes... A 100 años de la Expedición Sueca de Erland Nordenskiöld”*, en: *Pacarina*, n.3, 2003
- BASTIEN, Joseph W., “Shaman contra enfermero en los Andes bolivianos”, *Allpanchis*, a.XX, n.1, 1988
- BELLI, Elena, “Recordatorios, biografías y necrológicas: usos y sentidos en la historia de la Antopología argentina”, en *Runa* XX, 1992
- BELLI, Elena y SLAVUTZKY, Ricardo (comps.) *Patrimonio en el noroeste argentino. Otras historias*, IIT-FFyL, Tilcara, 2005
- BERTONI, Lilia Ana, “Construir la nacionalidad: Héroes, estatuas y fiestas patrias”, en: *Boletín del Inst. de Historia Arg. y AMER.. “Dr. E. Ravignani”* 3°s, n.5, 1992
- BIDONDO, Emilio A., *Historia de Jujuy (1535-1950)*, Buenos Aires: Plus Ultra, 1980
- BOURDIEU, Pierre, “Los ritos como acto de institución”, en: Julian Pitt-Rivers y J. G. Peristany (eds.), *Honor y gracia*, Madrid: Alianza Editorial, 1993
- BOUYSSSE-CASSAGNE, Thérèse y HARRIS, Olivia, “Pacha: en torno al pensamiento aymara” En: Thérèse Bouysson-Cassagne, Olivia Harris, Tristan Platt, Veronica Cereceda, *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*, La Paz: Hisbol, 1987
- CATTARUZZA, Alejandro, “Descifrando pasados: debates y representaciones de la historia nacional”, *Nueva Historia Argentina*, t.7, Buenos Aires:Sudamericana, 2001
- COSTA, Mercedes y KARASIK, Gabriela, “¿Supay o Diablo? El Carnaval en la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina)”, en: Bernd Schmelz y N. Ross Crumrine (eds.), *Estudios sobre el sincretismo en América central y los Andes*, Bonn: Holos/Estudios Americanistas de Bonn, 1996
- FLEITAS, María Silvia y KINDGARD, Adriana, “Entre la legalidad y la proscripción. Políticas públicas y lucha obrera en Jujuy. 1918-1976”, en Ana Teruel y Marcelo Lagos (comps.) *Jujuy en la Historia. De la Colonia al siglo XX*, San Salvador de Jujuy: UNHIR-UNJu, 2006
- JELIN, Elizabeth y LANGLAND, Victoria, “Introducción: las marcas territoriales como nexo entre pasado y presente”, en Jelin & Langland (comps.), *Monumentos, memoriales y marcas territoriales*, Madrid: Siglo XXI, 2003
- KARASIK, Gabriela Alejandra, *Etnicidad, cultura y clases sociales. Procesos de formación de la conciencia colectiva en Jujuy, 1970-2003*, ms, Tesis de Doctorado, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, San Miguel de Tucumán, 2005
- _____, “La etnografía en el cuerpo: dominación e insumisión en las exploraciones de principios del siglo XX en Jujuy (Argentina)”, en: *Pacarina*, n.3, 2003
- _____, “Plaza Grande, Plaza Chica: Etnicidad y poder en la Quebrada de Humahuaca”, en: Gabriela Karasik (comp.), *Cultura e identidad en el Norte argentino*, CEDAL, Buenos Aires, 1994
- KINDGARD, Adriana, “Tradición y conflicto social en los Andes Argentinos. En torno al

- Malón de la Paz de 1946”, *EIAL-Estudios Interdisciplinarios de América Latina y El Caribe*, vol.15, n.1, enero-junio 2004
- MANASSE, Bárbara y RABEY, Mario, “El pasado en el conocimiento popular andino”, Jornadas Taller El uso del pasado, unlp, 13-16 JUNIO 1989
- MASOTTA, Carlos Eduardo, “Representación e iconografía de dos tipos nacionales. El caso de las postales etnográficas en Argentina, 1900-1930”, en VV.AA, *Arte y antropología en la Argentina*, Buenos Aires: Fundación Espigas/FIAAR/Fundación Telefónica, 2005
- OBLITAS POBLETE, Enrique, *Cultura Callaway* [1963] La Paz: Ediciones Populares Camarlinghi
- PENHOS, Marta, “Frente y perfil. Una indagación acerca de la fotografía en las prácticas antropológicas y criminológicas en Argentina a fines del siglo XIX y principios del XX”, en VV.AA, *Arte y antropología en la Argentina*, Buenos Aires: Fundación Espigas/FIAAR/Fundación Telefónica, 2005
- POOLE, Deborah, *Vision, Race and Modernity. A Visual Economy of the Andean Image World*, Princeton University Press, Princeton, 1997
- RUTLEDGE, Ian, *Cambio agrario e integración. El desarrollo del capitalismo en Jujuy (1550-1960)*, Tilcara: ECIRA/CICSO, 1987
- SCOTT, James, *Weapons of the Weak. Everyday forms of Peasant Resistance*, Yale University Press, New Haven & London, 1985
- THOMPSON, Edward P., “La sociedad inglesa del siglo XVIII: ¿Lucha de clases sin clases?” [1978], en: E.P. Thompson, Tradición, revuelta y consciencia de clase. Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial, Barcelona: Crítica, 1984
- TOMASI, Jorge, “Los españoles en los múltiples caminos hacia un arte “nacional”. El neo-colonial y el neo-prehispánico en la arquitectura argentina”, en: *Espanoles en la arquitectura rioplatense. Siglo XIX y XX*, CEDODAL, Buenos Aires, 2006
- VELLARD, Jehan A. *El hombre y los Andes*, Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, Secretaría de Estado y Cultura, Minist. De Cultura y Educ., 1981
- ZABURLIN, María Amalia, *El proceso de activación patrimonial del Pucará de Tilcara*, ms, Tesis de Maestría en Conservación del Patrimonio Iberoamericano, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de la Rábida, 2006

Fuentes citadas

- AMBROSETTI, Juan B., “Exploraciones arqueológicas en la ciudad prehistórica de La Paya”, en Publicaciones de la Sección Antropología, 3., Buenos Aires: FFYL, U de Buenos Aires, 1907
- AMBROSETTI, Juan B., Supersticiones y leyendas. Región Misionera-Valles Calchaquies-Las Pampas, introducción de Salvador Debenedetti, Buenos Aires: La cultura argentina, 1917
- BOMAN, Eric, *Antigüedades de la región andina de la República Argentina y del desierto de Atacama* [1908], San Salvador de Jujuy: Universidad Nacional de Jujuy, 1992
- CASANOVA, Eduardo, *El Pucará de Tilcara. (Antecedentes, reconstrucción, guía)*. UBA / FFYL / Museo del Pucará de Tilcara, Publicación N°1, BsAs 1968
- _____ “Disertación del profesor de arqueología americana Doctor Eduardo Casanova”, *Homenaje al Doctor Salvador Debenedetti*, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires: CONI, 1950

- _____ “Dos yacimientos arqueológicos en la península de Copacabana (Bolivia)”, *Anales del Museo Argentino de Cs. Naturales, Antropología, Etnografía y Arqueología*, Publicación N° 82, dic.15 de 1942
- DEBENEDETTI, Salvador, “Exploración arqueológica en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, provincia de Jujuy), Campaña de 1908”, Facultad de Filosofía y Letras, *Publicaciones de la Sección Antropológica*, n.6, Buenos Aires, 1910
- _____ ”Ambrosetti y su obra científica”, Introducción a J.B. Ambrosetti, *Supersticiones y leyendas. Región Misionera-Valles Calchaqués-Las Pampas*, Buenos Aires: La cultura argentina, 1917
- _____, “La XIV° Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta, en la provincia de Jujuy”, por Salvador Debenedetti, *PHYSIS*, t.IV, FFYL, Public de la Sección Antropológica, n.17. Bs As, 1918
- _____ “Restauración del Pucará”, en *Las ruinas del Pucará*, Archivos del Museo Etnográfico, n.2, Buenos Aires, 1929
- _____ “Cavernas sepulcrales en el valle del Río San Juan Mayo (provincia de Jujuy)”, *La instrucción secundaria, órgano del Centro de Profesores Diplomados de Enseñanza Secundaria*, Buenos Aires, junio-julio, .XV, 1929
- JUNTA DE HISTORIA Y NUMISMÁTICA AMERICANA, *Historia de la Nación Argentina*, vol 1, 1936 [tirada aparte de la imprenta de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 1936]
- MARQUEZ MIRANDA, Fernando, “Cuatro viajes de estudio al más remoto noroeste argentino”, *Revista del Museo de la Plata*, n.s, Sección Antropología, T.1, BsAs 1936-1941
- SANCHEZ DE BUSTAMANTE, Teodoro, “El camino a Bolivia por la Quebrada de Humahuaca. Contribución a su estudio” [separata], *III Congreso Nacional de Vialidad Buenos Aires* [presentado por el Ingeniero T ..., representante de la Dir Pcial de Vialidad de Jujuy y del Centro Arg de Ingenieros]
- “Memoria del Museo_ Correspondiente al año 1937”, en: *Revista del Museo de la Plata*, n.s., Sección oficial 1938, Buenos Aires 1939
- VIGNATI, M. Alejo, “Novísima Veterum´. Hallazgos en la Puna jujeña”, *Revista del Museo de la Plata*, n.s, sección antropología, t.1, BsAs 1936-1941
- VON ROSEN, Eric, *Un mundo que se va. Exploraciones y aventuras entre las Altas cumbres de la Cordillera de Los Andes* [1903], Ed. facsimilar de la de la UNT, San Salvador de Jujuy:Universidad Nacional de Jujuy, 1990